

Las rearticulaciones de fuerzas en el juego político boliviano y venezolano: desafíos al proceso de cambio.

Ana Carolina Delgado
Mayra Goulart*

Los primeros años del siglo XXI representan un período de intensa transformación de la encena política sudamericana con la llegada al poder de los llamados gobiernos “progresistas”, cuyos proyectos buscaron incluir en alguna medida la demanda de actores colectivos, históricamente relegados al margen de los procesos políticos nacionales. En algunos países, estos hechos se tradujeron en la idea de refundación del Estado, vinculada a la creación de nuevas cartas constitucionales y sus dispositivos de empoderamiento de organizaciones de la sociedad civil, como es el caso de Venezuela, Ecuador y Bolivia. En este artículo, sin embargo, nuestro objetivo es contrastar los procesos de cambio venezolano y boliviano, poniendo en relieve los desdoblamientos de los mismos, sobretudo con relación a la configuración y reconfiguración de las fuerzas político-sociales que condicionan los respectivos procesos. Como hipótesis central, argumentamos que la polarización entre gobierno y oposición, aunque crucial en los dos casos, asume características distintas respecto a los grados de pluralidad interna de ambos bloques. En ese sentido, Bolivia se destaca por la diversidad de actores capaces de actuar de modo organizado y su división actual: de una parte, estos grupos se aglutinan alrededor de la órbita gubernamental a partir de una retórica descolonial y indigenista – mientras antiguos aliados y algunas lideranzas indígenas se convierten en oposición. Este proceso tiene como telón de fondo la expansión del Movimiento ao Socialismo en los departamentos, constituyéndose como el más grande partido político del país, y la desarticulación de las oligarquías (cruceña, sobretudo). Por otro lado, en Venezuela, sobresale la creciente radicalización del embate entre las fuerzas políticas centradas en la figura del gobierno, que invierte en dinámicas político-económicas alternativas al sistema capitalista, no obstante su incapacidad para el diálogo y la articulación de los segmentos críticos internos, y aquellas vinculadas a la oposición, que incrementa su pluralidad mientras incorpora los desertores del chavismo, y, por otra parte, disminuye su capacidad para actuar como un bloque coheso.

* Ana Carolina Delgado es doctora en Relaciones Internacionales y profesora del Instituto de Relaciones Internacionales de PUC-Rio. Mayra Goulart es doctora en Ciencias Políticas y profesora de Teoría Política y Política Internacional en la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro.